

á quienes adoraban y obedecian, y serian sepultadas en el infierno antes que cometiesen mas pecados.

445. El Ángel del Señor ejecutó el mandato de su Reina y Señora, y en un brevísimo espacio derribó el famoso y rico templo de Diana, que en muchos siglos se habia edificado; y con asombro y espanto de los moradores de Éfeso pareció luego destruido y arruinado. Reservó á las nueve mujeres que le señaló María santísima, como ella se las habia señalado y Cristo nuestro Salvador dispuesto; porque estas solas se convirtieron á la fe, como despues diré <sup>1</sup>. Todas las demás perecieron en la ruina, sin quedar memoria de ellas. Y aunque los ciudadanos de Éfeso hicieron inquisicion del delincuente, nada pudieron rastrear en esta destruccion, como la descubrieron en el incendio del primer templo, que por ambicion de la fama se manifestó el malhechor. De este suceso tomó el evangelista san Juan motivo para predicar con mas esfuerzo la verdad divina y sacar á los efesinos del engaño y error en que los tenia el demonio. Luego el mismo Evangelista con la Reina del cielo dieron gracias y alabanzas al muy alto por este triunfo que habian ganado de Lucifer y de la idolatría.

446. Pero es necesario advertir aquí, no se equivoque el que esto leyere con lo que se refiere en el capítulo XIX de los Hechos apostólicos del templo de Diana <sup>2</sup> que supone san Lucas habia en Éfeso, cuando san Pablo fue despues de algunos años á predicar en aquella ciudad. Cuenta el Evangelista que un grande artífice de Éfeso llamado Demetrio, que fabricaba imágenes de plata de la diosa Diana, conspiró á otros oficiales de su arte contra san Pablo; porque en toda Asia predicaba que no eran dioses los que eran fabricados con manos de hombres. Con esta nueva doctrina persuadió Demetrio á sus compañeros que san Pablo no solo les quitaria la ganancia de su arte, sino que vendria en gran vilipendio el templo de la gran Diana, tan venerado en la Asia y en todo el orbe. Con esta conspiracion se turbaron los artífices, y ellos á toda la ciudad, dando voces, y diciendo: Grande es la Diana de los efesinos; y sucedió lo demás que san Lucas prosigue en aquel capitulo. Y para que se entienda no contradice á lo que dejó escrito <sup>3</sup>, añado que este templo, de quien habla san Lucas, fue otro menos suntuoso y mas ordinario que volvieron á reedificar los efesinos despues que María santísima se volvió á Jerusalem. Y cuando llegó san Pablo á predicar, estaba ya reedificado. Y de lo que el texto de san Lucas refiere se colige cuán

<sup>1</sup> Infr. n. 461. — <sup>2</sup> Act. XIX, á v. 24. — <sup>3</sup> Supr. n. 445.

entrañada estaba la idolatría y falso culto de Diana en los efesinos y en toda la Asia; así por los muchos siglos que los pasados habian vivido en aquel error, como porque la ciudad se habia hecho ilustre y tan famosa en el mundo con esta veneracion y templos de Diana. Y llevados los moradores de estos engaños y vanidad, les parecia no poder vivir sin su diosa, y sin hacerle templos en la ciudad, como cabeza y origen desta supersticion que los demás reinos con emulacion habian imitado. Tanto pudo la ignorancia de la Divinidad verdadera en los gentiles, que fueron menester muchos apóstoles y muchos años para dársela á conocer y arrancar la zizaña de la idolatría, y mas entre los romanos y griegos, que se reputaban por los mas sábios y políticos entre todas las naciones de el mundo.

447. Destruido el templo de Diana, quedó María santísima con mayores deseos de trabajar por la exaltacion del nombre de Cristo, y por la amplificacion de la santa Iglesia para que selograra el triunfo que de los enemigos habia ganado. Multiplicando para esto las oraciones y peticiones, sucedió un dia que los santos Angeles, manifestándosele en forma visible, la dijeron: *Reina y Señora nuestra, el gran Dios de los ejércitos celestiales manda que os llevemos á su cielo y trono real, á donde os llama*. Respondió María santísima: *Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí su voluntad santísima*. Luego los Angeles la recibieron en un trono de luz (como otras veces he dicho <sup>4</sup>), y la llevaron al cielo empíreo á la presencia de la santísima Trinidad. No se le manifestó en esta ocasion por vision intuitiva, sino con abstractiva. Postróse ante el soberano trono, adoró al ser inmutable de Dios con profunda humildad y reverencia. Luego el eterno Padre la habló, y dijo: *Hija mia y paloma mansísima, tus inflamados deseos y clamores por la exaltacion de mi santo nombre han llegado á mis oídos, y tus ruegos por la Iglesia son aceptables á mis ojos, y me obligan á usar de misericordia y clemencia: y en retorno de tu amor quiero de nuevo darte mi potestad, para que con ella defiendas mi honor y gloria, y triunfes de mis enemigos, y de su antigua soberbia; los humildes, y huelles su cerviz, y con tus vitorias ampires á mi Iglesia, y adquieras nuevos beneficios y dones para sus hijos fieles y tus hermanos*.

448. Respondió María santísima: *Aquí está, Señor, la menor de las criatura, aparejado el corazon para todo lo que fuere de vuestro beneplácito, por la exaltacion de vuestro inefable nombre y para vuestra mayor gloria; hágase en mí vuestra divina voluntad*. Añadió el eterno Padre, y dijo: *Entiendan todos mis cortesanos del cielo que yo nom-*

<sup>4</sup> Supr. n. 399.

bro á María por capitana y caudillo de todos mis ejércitos, y vencedora de todos mis enemigos, para que triunfe de ellos gloriosamente. Confirmaron esto mismo las dos personas divinas, el Hijo y el Espíritu Santo; y todos los bienaventurados con los Ángeles respondieron: *Vuestra voluntad santa se haga, Señor, en los cielos y en la tierra.* Luego mandó el Señor á los diez y ocho mas supremos Serafines que por su orden adornasen, preparasen y armasen á su Reina para la batalla contra el infernal dragon. Cumplióse en esta ocasion misteriosamente lo que está escrito en el libro de la Sabiduría <sup>1</sup>: El Señor armará á la criatura para venganza de sus enemigos; y lo demás que allí se dice. Porque salieron primero los seis Serafines, y adornaron á María santísima con un género de lúmen como impenetrable arnés, que manifestaba á los Santos la santidad y justicia de su Reina, tan invencible y impenetrable para los demonios, que se asimilaba solo á la fortaleza del mismo Dios por un modo inefable. Y por esta maravilla dieron gracias al omnipotente aquellos Serafines y los Santos.

449. Salieron luego otros seis de los doce Serafines, y obedeciendo al mandado del Señor dieron otra nueva iluminacion á la gran Reina. Esto fue como un linaje de resplandor de la Divinidad que la pusieron en su virginal rostro, con el cual no podian los demonios mirar á él. Y en virtud de este beneficio, aunque llegaron los enemigos á tentarla (como veremos <sup>2</sup>), no pudieron jamás mirar á su cara tan divinizada, ni quiso consentirlo el Señor con este gran favor. Tras de estos salieron los otros seis últimos Serafines, mandándoles el Señor diesen armas ofensivas á la que tenia por su cuenta la defensa de la Divinidad y de su honra. En cumplimiento de este orden pusieron los Ángeles en todas las potencias de María santísima otras nuevas cualidades y virtud divina que correspondia á todos los dones de que el Altísimo la habia adornado. Con este beneficio se le concedió potestad á la gran Señora para que á su voluntad pudiese impedir, detener y atajar hasta los mas íntimos pensamientos y conatos de todos los demonios; porque todos quedaron sujetos á la voluntad y orden de María santísima para no poder contravenir á lo que ella mandase; y desta potestad usa muchas veces en beneficio de los fieles y devotos suyos. Todo este adorno, y lo que significaba, confirmaron las tres divinas Personas, singularmente cada una, declarando la participacion que se le daba de los divinos atributos que

<sup>1</sup> Sap. v, 18.

<sup>2</sup> Infr. n. 470.

á cada una se le apropian, para que con ellos volviese á la Iglesia, y en ella triunfase de los enemigos del Señor.

450. Dieron su bendicion las tres divinas Personas á María santísima para despedirla, y la gran Señora las adoró con altísima reverencia. Con esto la volvieron los Ángeles á su oratorio admirados de las obras del Altísimo. Y decian: ¿Quién es esta que tan deificada, próspera y rica descende al mundo de lo supremo de los cielos para defender la gloria de su nombre? ¿Qué adornada, qué hermosa viene para pelear las batallas del Señor! Ó Reina y Señora eminentísima, caminad y atended prósperamente con vuestra belleza, proceded y reinad <sup>1</sup> sobre todas las criaturas, y todas le magnifiquen y alaben; porque tan liberal y poderoso se manifiesta en vuestros beneficios y favores. Santo, Santo, Santo es el Dios de Sabaoth, de los ejércitos celestiales <sup>2</sup>, y en Vos le bendecirán todas las generaciones de los hombres. En llegando al oratorio se postró María santísima, y dió humildes gracias al Omnipotente, pegada con el polvo, como solia en estos beneficios <sup>3</sup>.

451. Estuvo la prudentísima María confiriendo consigo misma por algun espacio de tiempo, y previniéndose para el conflicto que la esperaba con los demonios. Y estando en esta consideracion vió que salia sobre la tierra, como de lo profundo, un dragon rojo y espantoso con siete cabezas, despidiendo por cada una humo y fuego con extrema indignacion y furor, siguiéndole otros muchos demonios en la misma forma. Fue tan horrible esta vision, que ningun otro viviente la pudiera tolerar sin perder la vida; y fue necesario que María santísima estuviera prevenida, y fuera tan invencible para admitir la batalla con aquellas cruentísimas bestias infernales. Encamináronse todos á donde estaba la gran Reina, y con furiosa indignacion y bramidos iban amenazándola, y decian: Vamos, vamos á destruir á esta enemiga nuestra; licencia tenemos del Todopoderoso para tentarla y hacerla guerra; acabemos esta vez con ella, vengemos los agravios que siempre nos ha hecho, y el habernos arrojado del templo de nuestra Diana dejándolo destruido. Destruyámosla tambien á ella; mujer es, y pura criatura, y nosotros somos espíritus sábios, astutos y poderosos; no hay que temer en criatura terrena.

452. Presentóse ante la invencible Reina todo aquel ejército de dragones infernales con su caudillo Lucifer, provocándola para la batalla. Y como el mayor veneno desta serpiente es la soberbia, por donde introduce de ordinario otros vicios con que derriba innume-

<sup>1</sup> Psalm. xlii, 5. — <sup>2</sup> Isai. vi, 3. — <sup>3</sup> Supr. n. 4, 317, 400.

rables almas, parecióle comenzar por este vicio, coloreándole conforme al estado de santidad con que imaginaba á María santísima. Para esto se transformaron el dragon y sus ministros en ángeles de luz, y en esta forma se le manifestaron, pensando que no los habia visto y conocido en la de demonios y dragones que les era propia y legitima. Comenzaron con alabanzas y adulaciones, diciendo: Poderosa eres, María, grande y valerosa entre las mujeres; todo el mundo te honra y te celebra por las grandiosas virtudes que en tí conoce, y por las prodigiosas maravillas que obras y ejecutas con ellas: digna eres desta gloria, pues nadie se te iguala en santidad; nosotros lo conocemos mas que todos, y por eso lo confesamos, y te cantamos la gala de tus hazañas. Al mismo tiempo que Lucifer decia estas fingidas verdades, procuraba arrojar á la imaginacion de la humilde Reina fieros pensamientos de soberbia y presuncion. Pero en vez de inclinarla ó moverla con alguna delectacion ó consentimiento, fueron vivas flechas de dolor que pasaron su candidísimo y verdadero corazon. No le fueran tan sensibles todos los tormentos de los Mártires, como estas diabólicas adulaciones. Y para confundirlas hizo tambien actos de humildad, aniquilándose y deshaciéndose por un modo tan admirable y poderoso, que no pudo sufrirlo el infierno ni detenerse mas en su presencia; porque ordenó el Señor que Lucifer y sus ministros lo conocieran y sintieran. Huyeron todos dando formidables bramidos, diciendo: Vamos al profundo, que menos nos atormenta aquel lugar confuso que la humildad invencible de esta mujer. Dejéronla por entonces, y la prudentísima Señora dió gracias al Omnipotente por el beneficio desta primera vitoria.

*Doctrina que me dió la gran Reina y Señora del cielo.*

433. Hija mia, en la soberbia del demonio, cuanto es de su parte, hay un conato que él mismo conoce ser imposible. Esto es, que como sirven y obedecen á Dios los justos y los Santos, le obedecieran y sirvieran á él, para ser en esto semejante al mismo. Mas no es posible conseguir este afecto, porque contiene en sí una implicacion y repugnancia; pues la esencia de la santidad consiste en ajustarse la criatura á la regla de la divina voluntad, amando á Dios sobre todas las cosas debajo de su obediencia: y el pecado consiste en apartarse desta regla amando á otra cosa, y obedeciendo al demonio. Pero la honestidad de la virtud es tan conforme á razon, que

ni el mismo enemigo lo puede negar. Por esto quisiera, si fuera posible, derribar los buenos, envidioso y rabioso de no poder servirse dellos; y ansioso de que no consiga Dios la gloria que tiene en los Santos, y que el mismo demonio no puede conseguir. Por esto se desvela tanto en derribar á sus piés algun cedro del Líbano levantado en santidad, y que bajen á ser esclavos suyos los que han sido siervos del Altísimo; y en esto emplea todo su estudio, sagacidad y desvelo. De este mismo conato le nace procurar se le dediquen algunas virtudes morales, aunque sea solo en el nombre, como lo hacen los hipócritas, y lo hacian las vírgines de Diana. Con esto le parece que en algun modo entra á la parte en lo que Dios ama y quiere, y que le mancha y pervierte la materia de las virtudes, de que el Señor gusta para comunicar en ellas su pureza á las almas.

434. Atiende, hija mia, que son tantos los rodeos, maquinaciones y lazos que arma esta serpiente para derribar á los justos, que sin especial favor del Altísimo no pueden las almas conocerlos, y mucho menos vencerlos, ni escapar de tantas redes y traiciones. Para alcanzar esta proteccion del Señor, quiere su Majestad que la criatura de su parte no se descuide, ni se fie de sí misma, ni descanse en pedirla y deseirla; porque sin duda por sí sola nada puede, y luego perecerá. Lo que obliga mucho á la divina clemencia es el fervor del corazon y pronta devocion en las cosas divinas, y sobre todo la perseverante humildad y obediencia, que ayudan á la estabilidad y fortaleza en resistir al enemigo. Quiero que estés advertida, no para tu desconsuelo, sino para tu cautela y aviso, que son muy raras las buenas obras de los justos en que no derrame esta serpiente alguna parte de su veneno para inficionarlas. Porque de ordinario procura con suma sutileza mover alguna pasion ó inclinacion terrena, que casi ocultamente arrastra ó trabuca en algo la intencion de la criatura, para que no obre puramente por Dios, y por el fin legitimo de la virtud; y con cualquier otro afecto se vicia en todo ó en parte. Y como esta zizaña está mezclada con el trigo, es dificultoso conocerla en los principios, si las almas no se desnudan de todo afecto terreno, y examinan sus obras á la luz divina.

435. Muy avisada estás, hija mia, de este peligro y del desvelo que tiene contra tí el demonio, mayor que contra otras almas. No sea menos el que tú tengas contra él, no te fies de solo el color de la buena intencion en tus obras; porque no obstante que siempre ha de ser buena y recta, mas ni sola ella basta, ni siempre la conoce

la criatura. Muchas veces con el rebozo de la buena intencion engaña el demonio, proponiendo á la alma algun buen fin aparente ó muy remoto, para introducirla algun peligro de próximo; y sucede, que cayendo luego en el peligro, nunca consigue el buen fin que con engaño la movió. Otras veces con la buena intencion no deja examinar otras circunstancias, con que la obra se hace sin prudencia y viciosamente. Otras, con alguna intencion que parece buena, se solapan las inclinaciones y pasiones terrenas, que se llevan ocultamente lo mas del corazon. Pues entre tantos peligros el remedio es, que examines tus obras á la luz que te infunde el Señor en lo supremo del alma; con que entenderás como has de apartar lo precioso de lo vil <sup>1</sup>, la mentira de la verdad, lo amargo de lo dulce, y las pasiones de la razon. Con esto la divina lumbre que en tí está no tendrá parte de tinieblas, y tu ojo será sencillo y purificará todo el cuerpo de tus acciones <sup>2</sup>, y serás toda y por todo agradable á tu Señor y á mí.

#### CAPÍTULO V.

*Vuelve de Éfeso á Jerusalem Maria santísima llamada del apóstol san Pedro; continúa la batalla con los demonios; padece gran tormenta en el mar; y decláranse otros secretos que sucedieron en esto.*

Estado de la Iglesia por este tiempo. — Tranquilidad que tenia en Jerusalem. — Predicacion de san Bernabé y san Pablo en la Asia Menor. — Á dónde se habia retirado san Pedro despues que salió de la cárcel. — Reconocíanlo todos por cabeza de la Iglesia universal. — Cuestion que se movió cerca de la observancia de la circuncision y ley de Moisés. — Llamán los Apóstoles y discípulos de Jerusalem á san Pedro, y le piden solicite la vuelta de la Virgen á la santa ciudad. — Estilo comun de las cartas de los Apóstoles. — Acordaron los Apóstoles, despues de la formacion del Credo, llamar á Maria Madre de Dios. — Otros diversos modos con que la nombraban. — Veneracion con que recibió Maria la carta de san Pedro, y su rara obediencia de aguardar á san Juan que la abriese. — Cuán poderoso ejemplo de obediencia y humildad nos dejó con esta accion para correccion nuestra. — Como resolvió Maria la vuelta de Jerusalem con obediencia de san Juan. — Colegio de setenta y tres mujeres que Maria hizo en Efeso en desagravio de las abominaciones del templo de Diana. — Razon de no haber escrito los autores esta ruina de el templo de Diana. — Avisos que dejó Maria á sus discípulas de colegio escritos de su mano. — Calidades de la pia mujer que dejó la Virgen por superiora de el colegio. — Doctrina cristiana que la dejó escrita. — Dejóles para ejercicio una cruz fabricada por mano de Angeles. — Despedi-

<sup>1</sup> Jerem. xv, 19. — <sup>2</sup> Matth. vi, 22.

da de la Madre de Dios de la congregacion de sus discípulas. — Cuidado que tuvo siempre de ellas, con que perseveraron todas las setenta y tres. — Tiempo que estuvieron la Virgen y san Juan en Éfeso. — Vió al salir á sus Angeles que la acompañaban armados en forma de batalla. — Forma espantosa en que vió á Lucifer y sus legiones. — Armas con que la Virgen se previno contra el horror de sus terribles figuras. — Tormenta que levantaron los demonios en el mar luego que se embarcó Maria. — Fue necesario que en algunos ímpetus de la tormenta sustentasen los Angeles el navío en el aire. — Tribulacion de los navegantes. — Forma en que la aumentaban los demonios. — Por su engaño dejaron el navío en que iba Maria. — Gobernaronle entonces los Angeles. — Admirable tranquilidad del espíritu de Maria, sus operaciones y consideraciones en la tormenta del mar. — Tribulacion que padeció san Juan, y sus especiales motivos. — Duróles la tormenta catorce dias. — Nueva afliccion de san Juan. — Razones con que le consoló la Madre de Dios. — Alteza con que Maria despreciaba las amenazas que la hacian los demonios. — No la pudieron ver la cara, y por qué. — Ocultó el Señor á Maria en este conflicto el fin, y lo estuvo su Majestad. — Visita que la hizo Cristo personalmente á los catorce dias de la tormenta. — Oracion que le hizo Maria por la tranquilidad. — Remítela Cristo al imperio de su Madre. — En virtud de su Hijo mandó Maria á los demonios dejasen al mar y á los vientos se quietasen. — Bonanza con que llegaron al puerto el dia siguiente. — Continuaron los demonios en tierra la batalla, y Maria las vitorias. — Prefirió Maria la obediencia á san Pedro que la llamaba á la devocion que de visitar los Lugares Santos tenia. — Admirable humildad y reverencia con que llegó Maria á los piés de san Pedro. — No se disculpó de la tardanza con la tormenta. — Doctrina de la accion de Maria de no abrir la carta de san Pedro sin la voluntad de san Juan. — Cuán necesaria es la sujecion de la voluntad propia á la ajena por obediencia. — Daños que se siguen de arrimarse cada uno á su propio juicio y voluntad. — Son mayores en los religiosos. — Es peligrosa la solicitud de buscar opiniones para ensanchar la obediencia. — Peligros de los que tragan las culpas menores, y tiran la cuerda hasta la línea del pecado mortal. — Cómo se habrá el justo Juez con ellos. — Desamor de Dios que arguye el andar buscando ensanches á su ley para las obras propias. — Imperfeccion y peligro del recurrir el subdito por licencia al prelado superior, por no humillarse al inmediato. — El buscar ensanches y explicaciones latas tiene pervertido el estado de la vida religiosa y cristiana. — Modo especial de obediencia para la discípula. — Ejercicio de decir sus culpas delante de la Virgen. — No ha de recatear quien trata de perfeccion decir á muchos sus culpas ordinarias. — Castigo de la ignorancia de los que llaman á estas virtudes impertinencias. — Eligió el convento de la discípula á Maria por su Prelada y Patrona. — Condicion con que la Madre de Dios lo admitió, y exhortacion que les hace para su cumplimiento. — Engaño de los malos obedientes en culpar al superior cuando les sucede alguna adversidad en lo que les mandó. — Razones por qué suele suceder sin culpa del superior. — El trabajo que resulta de obedecer, siempre es en beneficio del obediente.

456. Con el justo castigo y condenacion del infeliz Herodes volvió la primitiva Iglesia de Jerusalem á recobrar algun desahogo y